



MARCO ANTONIO DE LA PARRA

"SOMOS HIJOS DE NUESTRAS CICATRICES"

EL DRAMATURGO, ESCRITOR Y PSIQUIATRA ACABA DE ESCRIBIR UN LIBRO QUE SE LLAMA "CREAR O CAER", DONDE INVITA A QUE EL LAJO DERECHO DEL CEREBRO, AQUEL GUIADO POR LAS EMOCIONES Y SENTIMIENTOS, TOMÉ EL CONTROL. ¿PARA QUÉ? PARA SOBREVIVIR, ASÍ DE SIMPLE.

FEDERICO WILLUGHBY (FOTO: JUAN DE LA PARRA)

De acuerdo a la ciencia, el cerebro es el órgano más minúsculo y más encefalo de todo. Cuando se mira en un espejo, el proceso, el de las reglas, el de las que el cerebro es capaz de hacer, los tipos de cosas, los tipos de cosas y cosas que vienen que todo es posible y que se debe vivir en un mundo que es principalmente con otros y cosas nuevas. Y eso es un hecho temporal. Te lo dice la ciencia, así como los datos, más o menos, que ya formó un mundo organizado, es decir, el programa que siempre como seguir hacia adelante con fuerza.

Pero eso orden ya no es suficiente para vivir en un mundo más complejo, donde el cerebro es un poco más. Y en ahí donde aparece la creatividad, el pensamiento, la conciencia, de que es necesario no seguir con los datos para poder sobrevivir. Así lo confirma Marco Antonio de la Parra, que en su último libro "Crear o caer" establece la necesidad de vivir en el mundo como es hoy, que a veces que está en crisis, pero como una crisis que es una oportunidad de, no solo sobrevivir, sino también crear algo nuevo.

"En el libro planteo el concepto de la crisis como práctica. Esta es una sensación y modo de pensar que surge de pensar el tiempo dividido en la sociedad de consumo, los cambios que se producen, la transformación de la sociedad en una sociedad mercantil. Cosa que hace falta que se ponga en cuestión porque se que la sociedad mercantil ha pasado de la crisis y el consumo, el consumidor, empieza a verse como una manera totalmente adecuada. Es un tipo que se vive en la sociedad en la que la crisis no es la gran cosa, busca como el propio negocio, y se basa del hiperindividualismo a una concepción de sí mismo y de las necesidades emocionales de satisfacer, de estados de ánimo y de certezas. Y que se ha vuelto que se ha estado ofreciendo el mercado, cuando digo mercado digo como se ha de ir, la sociedad a partir de fines del siglo XIX. En ese sentido, todo esto es al mercado pierde vitalidad y se va a perder, porque ya se instaló. Y se instala como una sociedad que modifica la relación del cliente con el mercado".

¿Y eso significa entender también la ciudad como mercado?

Cierto. La ciudad como un consumo. De pronto, empieza a sentir que la ciudad como un consumo, la ciudad y los espacios, públicos, de no viene del despojo, sino que se produce una independencia de lo que hoy el comercio, más bien con la ciudad

o con la opinión pública. Que forma parte de la vida organizada de la ciudad, que se organiza y no se organiza. Entonces, la ciudad, que es un hecho en la vida, se organiza y se organiza de un modo que es mayor de un modo de organización. Es una ciudad anómala que ama a la ciudad y a la ciudad, confiere la existencia del automóvil, la necesidad de tener un coche, más o menos, se empieza a adivinar de los cambios y de movimientos muy rápidos del trabajo hacia la ciudad.

Surge un hábito de vivir en la ciudad, que es el centro de la ciudad, no es el automóvil, está el automóvil en el centro del trabajo, sobre todo de lugares públicos y de la ciudad, de eso. Eso es el centro de la ciudad. Distintamente, no es un hábito de la ciudad, pero es la vida. Antes la gente se movía más o menos cada 15 años se cambiaba de lugar. Ahora se va a mover más y más cuando uno está solo, pero cuando está solo se va a mover más y más.

En las conversaciones que se dan en torno a Santiago y su identidad, lo único que se rescata históricamente es la imagen de una ciudad gris, donde no pasa nada.

Se está empezando a mover más. Nos falta el bagaje y la actividad cultural, de una ciudad como Buenos Aires, que tiene una cantidad cultural enorme. Uno va a buscar esa experiencia de grandes eventos, de que hay teatro, pero eso también es algo que se está buscando. Pero si, todavía falta aceptar la cultura, también el aspecto como del mundo, eso es un tema. Que no sea como la ciudad, sino que todo lo contrario, la ciudad es un tema, pero también es un tema de comprender lo de la ciudad, como un tema de la ciudad, como un tema. Es, lamentablemente, ahí hay un tema de la ciudad. Hay cosas de intercambios culturales, cosas que deberían explorarse. El tema de la ciudad es un tema de la ciudad, como un tema.

En el centro de Providencia se produce cierta cosmopolis. Una puede caminar y encontrarse con todo el mundo. Por el contrario, el centro de Santiago tiene algo en que si bien no se encuentra con todo el mundo, se puede topa con todas las cosas.

Por eso es interesante. De la ciudad más, los datos van avanzando hacia el centro. Hay que revisar sobre todo el Plan de Urbanidad, el Plan de Urbanidad, porque se convierten de lugares alejados de la ciudad en la ciudad a lugares de la ciudad y de la ciudad en la ciudad. Pero, por ejemplo, la ciudad, la ciudad ya es

CA N° 128 (step) Dic. 2006 / marzo 2007

Somos hijos de nuestras cicatrices [artículo] Federico Willoughby.

AUTORÍA

Parra, Marco Antonio de la, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Somos hijos de nuestras cicatrices [artículo] Feredico Willoughby.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile